

ALGUIEN QUE LLAMA A TU PUERTA

El Padre llama a mi puerta buscando un hogar para su hijo.

- El alquiler es barato, de verdad—le digo.
- No quiero alquilarlo, quiero comprarlo—dice Dios.
- No sé si querré venderlo, pero puedes entrar y echarle un vistazo.
- Sí, voy a verlo—dice Dios.
- Te podría dejar una o dos habitaciones.
- Me gusta—dice Dios. Voy a tomar las dos. Quizá decidas algún día darme más. Puedo esperar.
- Me gustaría dejarte más, pero me resulta algo difícil; necesito cierto espacio para mí.
- Me hago cargo—dice Dios, pero aguardaré. Lo que he visto, me gusta.
- Bueno, quizá te pueda dejar otra habitación. En realidad, yo no necesito tanto.
- Gracias—dice Dios. La tomo. Me gusta lo que he visto.
- Me gustaría dejarte toda la casa, pero tengo mis dudas.
- Piénsalo— dice Dios. Yo no te dejaría fuera. Tu casa sería mía y mi hijo viviría en ella. Y tú tendrás más espacio del que has tenido nunca.
- No entiendo lo que me estás diciendo.
- Ya lo sé— dice Dios, pero no puedo explicártelo. Tendrás que descubrirlo por tu cuenta. Y eso sólo puede suceder si le dejas a Él toda la casa.
- Un poco arriesgado, ¿no?
- Así es—dice Dios, pero ponme a prueba.
- Me lo pensaré. Me pondré en contacto contigo.
- Puedo esperar—dice Dios. Lo que he visto me gusta.

Margaret Halaska, o.s.f.



“Mira que estoy a la puerta llamando. Si alguien escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Ap 3, 20).

Sugerencias para la oración:

1. Cierra los ojos, tranquiliza tu cuerpo, acalla tu mente.
2. Pide a Dios que te conduzca en este tiempo de encuentro con Él.
3. Imagina que escuchas a alguien que llama a tu puerta. Al abrir, te encuentras con Dios. ¿Cuál es tu reacción? Invítale a entrar. Ofrecele asiento. Inicia una conversación. ¿De qué te gustaría hablar con Dios?
4. Escucha lo que Él te dice.
5. Si se acaban las palabras, no te apures. Él te comprende, sin necesidad de que tú le hables. Observa, en silencio, cómo te mira con amor y aguarda.
6. Termina tu oración ofreciéndole un lugar permanente en tu corazón.

(Repite esta oración varias veces, tantas cuantas consideres necesario para crear en ti un ambiente interior de encuentro con el Señor. Puede ayudarte a entrar en una relación de diálogo sencillo con Él).

¿Por qué he de preocuparme? No es asunto mío pensar en mí. Asunto mío es pensar en Dios. Es cosa de Dios pensar en mí.

Simone Weil (1909-1943) Filósofa y activista política francesa.